



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "SIS DIES CORRENTS"

BETEVEÉ

'Sis dies corrents' és el tercer llargmetratge de la directora i guionista catalana Neus Ballús després del seu premiat debut amb 'La plaga', el 2013, i 'El viatge de la Marta (Staff only)', el 2019. Es tracta d'una pel·lícula de gènere híbrid, que conjuga la ficció amb situacions i personatges reals. Això, i un procés creatiu molt laboriós, però amb el qual s'assoleix un grau d'autenticitat enorme, convergeixen en una cinta brillant, sensible i divertida. Des que 'Sis dies corrents' es va presentar a Locarno, on va rebre el premi ex aequo a la millor interpretació masculina, la tercera pel·lícula de Neus Ballús no ha parat de viatjar per un munt de festivals com el de Toronto, Londres, Busan o la Seminci de Valladolid, on va rebre l'Espiga de Plata a millor pel·lícula i el Premi del Públic.

La trama gira al voltant d'en Moha, el Valero i el Pep que treballen en una petita empresa de lampisteria i electricitat de la perifèria de Barcelona. Durant una setmana, el Moha, el més jove, haurà de demostrar que està preparat per substituir el Pep, que es jubila. Però el Valero considera que no dona el perfil i dubta que la clientela accepti un treballador marroquí a les seves cases.

Ballús segueix movent-se amb sensibilitat i subtileza per la denúncia social però, aquesta vegada, s'allunya del drama per endinsar-se en un to aparentment més lleuger, convertint la proposta en una comèdia.

Com és habitual en la seva filmografia, si exceptuem la presència de Sergi López a 'El viatge de la Marta', Ballús torna a treballar amb un repartiment format íntegrament per actors no professionals que s'interpreten a si mateixos. Després de dos anys de càsting i documentació en l'univers dels lampistes i electricistes, va sorgir el trio de protagonistes, tot ells lampistes reals i sense experiència en el món del cinema, que va haver de passar per un taller de preparació abans del rodatge.

La cineasta ha incorporat metodologies del documental per tal d'obtenir dels protagonistes interpretacions i situacions fresques, autèntiques i sorprenents i mostrar, així, la gran varietat de moments curiosos i extravagants que sorgeixen quan entren en contacte amb la clientela, i que abasta totes les generacions, ocupacions i classes socials.

Sota una capa d'humor, certa lleugeresa i quotidianitat, les sis històries que conformen la pel·lícula, que corresponen als sis dies de la seva setmana laboral, amaguen una profunda i valuosa reflexió sobre els prejudicis, la intolerància, el racisme, el masclisme, la incomunicació i la inclusió. Un film honest, agut i proper que, amb el carisma dels seus protagonistes, parla de la condició humana, l'amistat i les relacions interpersonals alhora que reivindica la classe treballadora, éssers anònims, senzills i nobles, amb les seves contradiccions, inquietuds i frustracions però que busquen trencar murs, sentir-se acceptats i una mica menys sols.

EAM Cinema – Carlos Cruz Salido

Con la salvedad de, quizás, el mundo interior de cada cual —imperceptible para el resto, cuando no para uno mismo—, el hogar es la sede de nuestra intimidad más absoluta. El oficio de fontaneros y electricistas es único porque, al igual que el del *Stalker* (1979) de Andrei Tarkovsky, suele implicar la incursión en un espacio restringido que se rige por sus propios ritos y códigos. Esta razia pacífica sella un contrato cuya cláusula primera es el depósito de confianza en el extraño, que por unos instantes es testigo de un pedazo de la vida secreta de los moradores. Quién sabe si fue este voyerismo inocente el que sedujo a Neus Ballús para realizar su tercer largometraje, *Seis días corrientes*, que captura la semana laboral de un simpático trío de trabajadores de una empresa de reparaciones sita en el cinturón obrero de Barcelona. Con él, la directora catalana se suma a las filas de ese cine de clase hecho por y para la gente de a pie que enuncia un mensaje claro: no hay nada de ordinario en nuestra cotidianeidad.

La estructura de la película obedece a la circularidad de la semana en que se desarrolla, abriéndose y cerrándose con una escena compartida: el arreglo de un desagüe defectuoso. En la inaugural, el sonido de llaves inglesas se confunde con la conversación entre Valero y Pep. Uno bromea en castellano sobre los accesorios de baño (que incluyen un voluminoso cepillo de espalda y una vela «de las que se ponen los hippies») y el otro rumia en catalán sobre la obstrucción de la tubería («esto no me había pasado nunca», dice). A pesar del contraste no solo idiomático, sino también de personalidad, parecen entenderse con facilidad. La torre de Babel pronto se verá rematada por Mohamed, un inmigrante marroquí que no posee un gran dominio de ninguna de las dos lenguas pero que, si supera la fase de prueba, sustituirá a Pep ante su jubilación inminente. Con afán documentalista, la tropa de fontaneros-electricistas se interpreta a sí misma, aportando una nota de veracidad y carisma a un film de por sí entrañable. También lo hacen los variopintos clientes de las casas que visitan, que van desde un anciano versado en vitaminas, enzimas y otros elixires aconsejados por su libro *Cómo combatir el envejecimiento*, hasta un chico escayolado que se encuentra en plena ruptura con su novia (Valero, siempre predispuesto para el chiste fácil, le previene de que «vienen por la reparación»).

La comicidad natural que desprenden los (no) actores de este microcosmos barcelonés regala algunas de las escenas más desternillantes del cine patrio reciente. En una de ellas, Mohamed termina por convertirse en el modelo, taladro en mano, de una fotógrafa desesperada por rociar su cuerpo de aceite «para que se viera como de bronce». La *mise-en-scène* es de lo más disparatada, con los operarios en sus monos azules rodeados de retratos en blanco y negro, fotografías eróticas e imitaciones en miniatura de la Victoria de Samotracia. Entrenadores personales narcisistas, una chica tatuada de pies a cabeza con su bebé y una modelo que no comprende una sola palabra de español se darán cita en el estudio mientras el improbable tándem de chapuceros se ocupa de un aparato de aire acondicionado irreparable. En otra ocasión, Valero y Mohamed acuden a la clínica hipermodernista de un terapeuta argentino que atraviesa ciertos problemas domésticos. Consciente de la tensa relación entre ambos, el psicoanalista —una suerte de Ernesto Laclau de pelo largo— les pondrá frente a frente como si de una verdadera pareja en crisis se tratase. A lo hilarante de la estampa se añade el caos de la propia vivienda, donde robots de limpieza, persianas inteligentes y aspersores programables están absolutamente fuera de control.

Pero *Seis días corrientes* no es ningún producto de entretenimiento de usar y tirar. Por medio de una estética de barrio heredera de *En construcción* (2001, José Luis Guerín) y el primer *Aranoa*, se cuestiona la microviolencia que, aunque inadvertida, preside el día a día. El ejemplo más tangible gira entorno a Mohamed, encarnación del «buen inmigrante» que trata de perseverar en un entorno que le es extraño. Sin embargo, Ballús parece ir más allá. La imagen que transmite de la catalanidad —que no del catalanismo, puesto que el componente político no se roza más que de soslayo— difiere en mucho del imaginario colectivo que se ha venido fabricando en los últimos lustros.

Lejos de la crispación artificial y el cliché del estanquero que se negó a responder en castellano, se presenta una ciudad amable y plural donde la incomunicación no emana de barreras lingüísticas ni banderas. La Barcelona real, en definitiva. Acompañado por el piano y el acordeón de René-Marc Bini, Mohamed escribe en su diario acerca de las experiencias vividas a lo largo de la semana. Sorprendido no de que todos seamos iguales, sino, por el contrario, de que todos seamos tan diferentes, acaba construyendo una idea de organicidad por la que los vecinos de un bloque, si bien separados por muros y tabiques, están conectados a una misma red (eléctrica, de agua...). Esa red común se extiende, a su vez, al resto de edificios, formando así ciudades que se conectan con otros países, y estos con otros continentes. El mosaico que Neus Ballús dibuja, primero condal y en fin global, está confeccionado por teselas que no tienen por qué casar al milímetro las unas con las otras. He aquí la moraleja volteriana que se deduce de Seis días corrientes: la convivencia que vertebra nuestras sociedades es frágil y compleja —tan frágil y compleja como posible, siempre.

CINEUROPA— Alfonso Rivera

No se fíen de este título, porque Seis días corrientes [+], de Neus Ballús, en competición al Festival de Locarno 2021, no tiene nada de ordinario. Al contrario, el tercer largometraje de la cineasta catalana destila originalidad, atrevimiento y unas ganas locas de experimentar: con sus intérpretes, con el lenguaje fílmico, con las situaciones improvisadas, con la permeabilidad de su guion, con la espontaneidad de su trío protagonista, con lo extraordinario de lo cotidiano, etc... Un film de fluida naturaleza, que oscila entre el documental y la comedia mientras se inunda de surrealismo, sin dejar que el cine social más rancio —con el que a priori, por su temática, se le puede erróneamente asociar- se atasque entre sus cañerías.

Tres fontaneros son sus protagonistas. Entre ellos sobresale Valero, un tipo que no calla ni debajo del agua, con demasiados prejuicios en los bolsillos y un empeño imposible en conseguir bajar de peso; le secunda Pep, un ágil veterano que se va a jubilar pronto y que se considera a sí mismo un talibán del perfeccionismo profesional; y completa este trío fantástico Moha, marroquí que está a prueba durante una semana como posible sustituto del segundo y que esconde bajo su timidez a un muchacho de extrema sensibilidad.

Ballús, enamorada hasta las trancas de sus personajes, les ha puesto en situaciones variopintas y extravagantes en los seis escenarios que, a modo de episodios, se van sucediendo a lo largo del metraje de una película que, apoyada en el carisma de sus protagonistas, invita a conocer al otro, al extraño, al diferente y al vecino, para intentar comprenderlo y aceptarlo tal cual es.

Y, para ello, la cineasta se vale de la mejor herramienta para desatascar cañerías mentales: la sonrisa. Porque el humor irrumpe, como un fuga de agua, en todas y cada una de las visitas que hacen los técnicos a los distintos lugares donde se requiere su pericia manual. Y, sin desvelar la trama, esos domicilios son tan reconocibles como auténticos, llenos de vida y experiencias, de esas que alimentan el día a día de aquellas personas — y espectadores- que saben sacar lo mejor, lo más nutritivo y empático, de todas ellas.

Con guion inspirado más o menos en hechos reales, escrito por la directora junto a Margarita Melgar (pseudónimo tras el que se parapetan Montse Ganges y Ana Sanz-Magallón), Seis días corrientes retrata una humanidad cercana, pintoresca y magnética donde la rivalidad, los celos, la seducción, las exigencias, el perfeccionismo, la amistad y las relaciones interpersonales de poder tendrán destacada presencia, todo ello camuflado bajo una buena mano del ya mencionado —y abundante- sentido del humor.

ARA – María Adell Carmona

Cesare Zavattini, guionista de Vittorio de Sica, afirmava que l'autèntica pel·lícula neorealista seria aquella que seguís un obrer al llarg d'una jornada laboral, des que es desperta fins que torna a casa seva. A *Sis dies corrents*, Neus Ballús segueix, no un obrer, sinó tres, i no durant un dia, sinó al llarg d'una setmana. Com a *La plaga*, el seu primer film, Ballús pren la realitat com a matèria primera per construir una ficció absolutament controlada en què l'atzar és present a les reaccions i els diàlegs dels personatges –persones reals que encarnen una versió ficcionada d'ells mateixos– però no en les imatges, composicions geomètriques que transmeten una visió pausada i pautada de la vida quotidiana, en perfecte equilibri. Aquesta noció d'harmonia –entre l'individu i la comunitat a la qual pertany, i entre persones, malgrat les diferències que les separen –nodreix un film humanista que rema a contracorrent en una època procliu a l'exaltació i el prejudici.

A través d'una història lleugera i de to còmic sobre tres lampistes de l'extraradi barceloní que han d'aprendre a treballar junts, *Sis dies corrents* construeix un discurs sobre el respecte a la diferència i la solidaritat de classe que aconsegueix reivindicar, a més, la rellevància de les vides considerades ordinàries. L'ús ocasionalment excessiu de la música i la sensació que escenes com la del terapeuta argentí semblen tallades abans d'hora serien els retrets que es poden fer a una pel·lícula potser una mica ingènua però, en la seva aposta per l'optimisme, també agosarada.